

Tema Sacerdotal en el 72 Plenario Nacional del Movimiento de Cursillos en Cd. Obregón, Son. del 15 al 17 marzo de 2018. Pbro. Javier García Barrera, Asesor Nacional del MCC.

El símil del Cuerpo, para comprender nuestro lugar e importancia en el Movimiento y en la Iglesia, (1 Cor 12, 12-13, 13) un texto largo pero hermoso que debemos reflexionar con mucha frecuencia para poder vivir la comunidad y la caridad, siempre intentamos destacar y mostrar nuestras mejores capacidades y cualidades, deseando que se nos reconozca nuestro talento y esfuerzo.

Pero lo que nunca debemos olvidar, es que cada detalle y cada acción que realizamos, tiene repercusión positiva o negativa en la humanidad, no somos un ente solo o ajeno, formamos parte de este cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia y nuestras acciones son importantes por sencillas que estas sean.

(1 Cor 12,12) Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forma más que un solo cuerpo, así también Cristo. (12 14) Así también el cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. (12,15-17) Si dijera el pie: <<Puesto que no soy mano, yo no soy del cuerpo>> ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso?.. Si todo el cuerpo fuera ojo ¿dónde quedaría el oído?..

(12,18-21) Ahora bien, Dios puso cada uno de los miembros en el cuerpo según su voluntad... Y no puede el ojo decir a la mano: <<¡No te necesito!>> Ni la cabeza a los pies: <<¡No los necesito!>>.

(12, 24b-26) Dios ha formado el cuerpo dando más honor a los miembros que carecían de él, para que no hubiera división alguna en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocuparan lo mismo los unos de los otros. Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo.

Es poco lo que yo podría añadir a estas palabras de Pablo que todos podemos comprender con facilidad por su sencillez y claridad, pero que

no es tan fácil de vivir, ya que nuestra conciencia de esta realidad es más complicado asimilar.

Es el mismo San Pablo el que nos da la clave para que llegue a ser realidad en cada uno de nosotros.

(1Cor 12, 31) ¡Aspirad a los carismas superiores! Y aun os voy a mostrar un camino más excelente. (13, 1-7) Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad soy como bronce que suena o címbalo que retiñe... La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra con la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta.

Es claro que para poder desempeñar cada uno nuestra función dentro de la Iglesia y del Movimiento debemos conocer la voluntad de Dios para nuestra vida, pero sobre todo hacerlo por amor, sabiendo que lo que yo hago no lo realizará nadie, pues como decía santa Teresa de Calcuta, lo que hago es como una gota de agua en el mar, pero si lo hacemos miles de millones, estaremos haciendo un mar.

No podemos cambiar a los demás, pero si podemos hacer que nuestra acción positiva repercuta en bien de los otros y a la vez somos beneficiarios de la bondad de algunos a quienes no conocemos, que han existido, que existen y existirán.